



La Entrega

Descripción

Era noche avanzada en el Huerto de los Olivos, noche clara y fría. [Pedro, Santiago y Juan](#) despertaron de su modorra y se frotaban los ojos. Oían a **Jesús** cerca y distinguían confusamente su figura, recortada contra el fondo del campo bajo la luz lechosa del plenilunio del mes de Noviembre. Evocaron en forma confusa las imágenes de **la agonía de Jesús captadas en el semisueño**. Pero entendieron con claridad que **Jesús** les reprobaba por segunda vez su falta de vigilancia.



Los discípulos se quedaron dormidos por segunda vez

Notaron que, por último, el **Maestro** imprimía un tono perentorio a sus palabras. «Levántense, les dijo, vamos, ya llega el que me va a entregar» Mt 26,46. Se pusieron prontamente de pie y caminaron hacia la entrada del huerto, donde estaban los demás **Apóstoles**, a la distancia como de un tiro de piedra Lc 22,41.

Jesús advirtió a todos con voz grave: *Miren que el Hijo el Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores Mc 14,41.*

Se fijaron ellos enseguida en una alargada banda luminosa que, procedente sin duda de la ciudad, atravesaba la vega y se encaminaba sin titubeos hacia el huerto. No sospechaban siquiera que uno de los doce, **Judas**, venía como *guía de los que prendieron a Jesús Hch 1,16.*

Judas lo Entrego

Judas, desde luego, *conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí frecuentemente con sus discípulos Jn 18,2*, por lo que decidió sin vacilar la ruta conveniente en las encrucijadas de los senderos, hallaba los pasos abiertos en los setos y prestamente, cuando **Jesús todavía estaba hablando Mt 26,47**, se plantó ante el grupo del **Señor** y los suyos.

A la luz de las *linternas* y las *antorchas Jn 18,3* que traían, se distinguía la abigarrada e inquietante composición del grupo recién llegado. Se trataba de *un gran tropel de gente Mt 26,47*. Venían armados *con espadas y palos. La mayor parte agrupaba a los empleados que uno u otro de los sanedritas habían aportado.*

Dos de ellos, criados de Caifás, saldrán luego en primer plano por su relación con **Simón Pedro: Malco**, herido en el propio huerto *Jn 18,10*, y otro innominado; *pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja Jn 18,26*, quien delató al apóstol en el patio de la casa de Caifás.

Otros podrían ser reconocidos como guardianes del templo, enviados por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo. Los uniformes y el armamento denunciaban también la presencia de la *cohorte Jn 18,3*, comandada por su *tribuno Jn 18,12*. El conjunto suscitaba el temor propio de quien se encuentra ante un potencial de violencia irresistible dispuesta a entrar en acción.

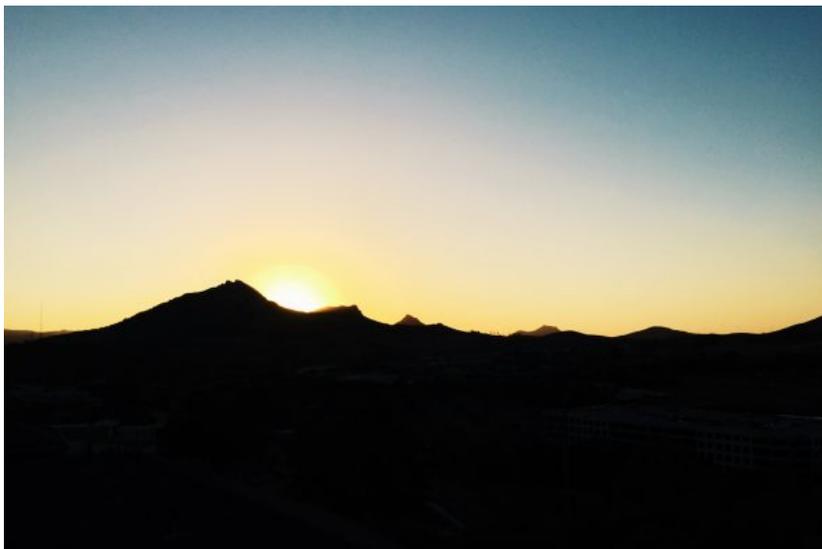


Foto Cathopic

Judas y su tormentosa calma

Judas, por su parte, vivía momentos de tensa lucidez. Como si la atención concentrada en el objetivo propuesto hubiera abierto un espacio de calma en su [tormentoso](#) mundo interior. Apreció que los once **Apóstoles** se habían agrupado en torno a **Jesús** y se felicitó por haber previsto con antelación la táctica adecuada para proceder con eficacia.

Según dice Marcos, como Mateo, *el que le entregó les había dado esta señal: **“Al que yo le bese, debe es: préndanle y llóvenlo bien custodiado”*** 14,44. Los Apóstoles, a su vez, *no pensaron en interceptar a Judas cuando este, enseguida se acercó a Jesús y le dijo:*

“Salve, Rabbí” y le besó Mt 26,49. La traición estaba consumada y la entrega, hecha. Ese beso fugaz anudó, en el misterio de los designios de **Dios**, la hora de Dios con la del diablo.

Ya apenas escuchó Judas la respuesta del **Señor** ante el saludo y el beso. **Jesús le dijo:** *“Amigo, ¿haz lo que has venido a hacer?”* Mt 26,50. Se apartó un tanto el traidor y los demás, se acercaron, echaron mano a Jesús y lo apresaron *ibid.*

Todavía, antes de que se marchara Judas, quizá a cobrar su paga, le alcanzó el timbre herido de la última palabra que recibiera de su **Maestro:** *“¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?”* Lc 22,48